

25. La vida eterna

"Creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna"



HECHO DE VIDA



Estos días se celebra una fiesta muy especial. Se trata del 1 de noviembre, en el que millones de personas viajan, incluso largas distancias, para reunirse con sus familias. ¿Por qué hacen esto? Para ir juntos a visitar a sus seres queridos en los cementerios.

En ese día tan especial y esperado, los familiares les traen flores frescas, a veces de su propio jardín, les traen el cariño y el recuerdo, pero, sobre todo, les traen la oración por el descanso eterno.

COMPARTIMOS:

1. Tú has ido con tu familia al cementerio a visitar y rezar por alguno familiar o ser amado?
2. ¿Qué has oído al estar?

LA PALABRA DE DIOS

Dios no hizo la muerte, ni se goza con la pérdida de los vivientes.

Si no que creó todas las cosas para que existieran...

Porque Dios creó al hombre para la incorruptibilidad y lo hizo a imagen de su propia eternidad.

Más por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo...



AVERIGUAMOS:

1. ¿En qué consiste la muerte?

En la separación del alma del cuerpo. El cuerpo vuelve a la tierra ("polvo eres y en polvo te convertirás") y el alma, que es inmortal, espera la resurrección del último día.

2. ¿Qué viene después de la muerte corporal?

El encuentro personal con el Señor, Juez de vivos y muertos.

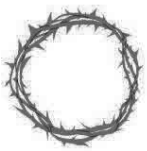
Nos enseña a Jesús en la Parábola del Juicio Final (Mateo 25) que en el último día separará los bonos de los malos. A los buenos les llevará al cielo, al gozo sin fin de ver el rostro de Dios, de participar de su misma vida divina para siempre.

A quienes lo han rechazado en este mundo les esperará la soledad de no amar y no ser amados para siempre.

Por último, en la fe de la Iglesia se reconoce una etapa de purificación temporal antes de entrar en la Vida eterna. Se trata del purgatorio, un estado de preparación y purificación antes del premio eterno del cielo.

Nuestra oración es por estos hermanos que esperan ese momento del encuentro definitivo con el amor de Dios.

OBJETIVO SEMANA



Dios te salve, María,
Llena de gracia;
el Señor está contigo;
Bendita sois tú entre todas las mujeres;
Bendito es el fruto de tu santo vientre,
Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
Ruega por nosotros pecadores,
ahora ya la hora de nuestra muerte. Amén.

